

biar experiencias y unificar criterios con vistas a establecer un plan de acción común frente a los continuos atropellos.

En este sentido presenta indudable interés una colección como la que ahora inician las Ediciones de la Torre, dedicada esencialmente a la problemática actual de los barrios y a la búsqueda de posibles respuestas democráticas. El primer volumen de la nueva serie, titulado escuetamente "Madrid/Barrios 1975" (1), traza una breve historia de los movimientos urbanos madrileños, analiza el modo de organización y formas de acción de las asociaciones de vecinos existentes, acompañándolo todo de un exhaustivo índice cronológico de acciones reivindicativas y conflictos urbanos a lo largo del pasado año, para esbozar por último una alternativa municipal que supone entre otras cosas: elección por sufragio universal de concejales y alcaldes, posibilidad de revocación de los mismos, sindicación de los funcionarios municipales, autonomía del Ayuntamiento, descentralización, control del presupuesto por los propios habitantes de los barrios, etcétera, etcétera. Requisitos todos ellos imposibles de cumplir, como señalan oportunamente los autores, en un contexto que, como el actual, no sea plenamente democrático.

De ahí que la lucha de una asociación ciudadana sea necesariamente una lucha política, mal que les pese a algunos personajes, tan políticos ellos, de nuestra Administración. ■
JOAQUIN RABAGO.

(1) El autor colectivo es el equipo CIDUR (Centro de Información y Documentación Urbana), que dirige el sociólogo y presidente de la asociación de Getafe, Javier Angulo.

"La noche sin riberas", o tres años en el penal de Ocaña

Si la suerte de los vencidos en cualquier guerra tiene poco de envidiable, todavía lo resulta menos la de quienes son derro-

tados en nuestra última contienda civil. Pese a las constantes afirmaciones de generosa magnanimidad por parte de los triunfadores, sus adversarios sufren el más duro de los tratos imaginables. Aunque se haya silenciado por completo durante siete largos lustros, la represión alcanza grados de intensidad y extensión que superan ampliamente todo lo conocido hasta entonces en España. Millares y millares de hombres y mujeres han de recorrer un calvario tan áspero e inhóspito que una mayoría no viven lo suficiente para ver su final.

Escritor y periodista, Angel María de Lera está entre los vencidos y sufre las consecuencias. Redactor de "El Sindicalista" y comisario del Ejército republicano durante la guerra, le detienen en Madrid al finalizar la lucha. Juzgado en un consejo de guerra sumarísimo de urgencia es condenado a muerte e indultado unos meses después. Pero el indulto no significa la libertad, sino simplemente la limitación de la condena a una cadena perpetua y el inicio de un interminable peregrinar por cárceles y presidios duran-

te todos los años de su juventud.

Su última novela —"La noche sin riberas", recientemente publicada por Argos-Vergara— forma parte de una tetralogía en que Angel María de Lera refleja sus vivencias durante la época más angustiosa no sólo de su existencia, sino la de un número difícilmente calculable de españoles. Precedida por "Las últimas banderas" y "Los que perdimos", en las que relata los últimos días de la guerra en Madrid y las primeras semanas de la posguerra en comisaría y prisiones, "La noche sin riberas" transcurre en un penal —Ocaña— entre septiembre de 1939 y diciembre de 1942. Igual que las dos anteriores, tiene mucho de testimonio y de autobiografía; pero es, con sensible diferencia a mi parecer, la más completa y mejor de las tres.

Si en las dos novelas anteriores Lera cuenta en estilo claro, personal y directo lo que vio y padeció sin apartarse un ápice de la realidad, pero aligerando lo sombrío del cuadro resultante para superar de lado el temible escollo de la censura y de otro la incredulidad de unos lectores acostumbrados al falseamiento

de la Historia por una propaganda unilateral y partidista, en "La noche sin riberas" presenta con toda crudeza la vida —la agonía mejor— de unos millares de personas sepultadas en el infierno de Ocaña. La monotonía desesperante de una existencia sin horizontes, la tortura del hambre, la desolación impotente de saber que todo es inútil, el esfuerzo sobrehumano para mantener en pie unas débiles esperanzas, la muerte lenta por inanición o la rápida de estrellarse contra las losas del patio o hacer frente a un pelotón de fusilamiento, desfilan por las páginas alucinantes del libro en una recreación impresionante del período de mayor tristeza de España.

No hay la menor exageración en cuanto el autor relata con una exigente moderación. Menos aún deseos de enconar viejas heridas y acentuar pretéritas divisiones. Pero se trata de hechos concretos que sería contraproducente ignorar, porque deben servirnos de aleccionadora experiencia para no volver a caer en el futuro en errores semejantes a los del pasado. ■ E. DE GUZMAN.

Madrid: "La Corrala", en peligro

Uno de los edificios más típicos de la arquitectura y del modo de vivir madrileño está en peligro de desaparecer. "La Corrala", casa de mediados del siglo XIX, situada en el Madrid antiguo, entre las calles de Mesón de Paredes, Tribulete y Sombrerete, está sometida a expediente contradictorio de ruina, que puede suponer su derribo.

Madrid perdería así el único ejemplo vivo de "corral de comedias" y también el único ejemplo de un tipo de entender la vecindad. La vida comunitaria, con servicios compartidos, la interacción entre casa y calle, entre arquitectura y urbanismo, la "casa patio"... Componen "La Corrala" dos casas de vecinos, con quinientas personas, procedentes casi en su totalidad de Madrid y en el 45 por 100 de los casos con más de cuarenta años de residencia en la casa, con alquileres módicos (el 60 por 100 paga menos de 500 pesetas mensuales)... Ahí radica para muchos el quid de la cuestión: las casas no son



rentables. Navarro de Zuvillaga señala en la revista "Arquitectura" (número 199) que los inquilinos han propuesto un arreglo, y que, a cambio, aceptarían una subida de 2.000 ó 3.000 pesetas el alquiler.

Se vislumbra una posibilidad de salvación para el edificio. Al parecer, se ha propuesto en el Ayuntamiento que la casa se conserve como "corrala" de comedias. Ya tiene tradición de ello. En los años cincuenta se representaron allí "La verbena de la Paloma", "La Gran Vía", "El pobre Valbuena" y "La revoltosa". ■